

EL SIGLO DE LA POESIA EN NICARAGUA

El grupo de Vanguardia

Localidad y Familia

El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua entre unos marcos cronológicos muy elásticos, que van de 1925 a 1940, es coetáneo de otros grupos, nombres y revistas, como la Generación del 27 de España, los Estridentistas y Contemporáneos y su revista Contemporáneos de México, los Minoristas y la Revista de Avance de Cuba, los guatemaltecos Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias, el panameño Rogelio Sinán, los Nuevos de Colombia, Amauta de Perú y Martín Fierro de Argentina. Este Movimiento en tanto, simultáneamente cultural y político, se sustentó en un grupo de poetas de la ciudad de Granada, congregado en torno a la figura de José Coronel Urtecho (1906-1994), su mentor literario. Lo integraban: José Napoleón Román Orozco o José Román (1906-1983), Manolo Cuadra (1907-1957), Octavio Rocha (1910-1986), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Joaquín Pasos Argüello (1914-1947) y sus personajes, una suerte de heterónimos, Pedrito Ortiz, Jimmy Pasos Durán y Juan Argüelles Darmstadt, el caricaturista y xilógrafo Joaquín Zavala Urtecho (1910-1971), Alberto Ordoñez Argüello (1914-1994), Luis Downing Urtecho (1914-1982) y otros.

Si reparamos en los años de nacimiento de los integrantes, comprobamos que van entrando apenas a la pubertad. Son los nuevos poetas-niños, como lo había sido por excelencia Rubén Darío; pero ahora eran un coro caprichoso, un grupo mimado una pandilla precoz, iconoclasta e irreverente, alegre; con una alegría creadora que

hacia de la poesía una fiesta y un deporte Travesura verbal, un juego de humor y amor, opuesto a la seriedad ritual o sacramental, a la melancolía y morbidez modernista. Huidobrianamente creacionistas decían crearlo o inventarlo todo de la nada o sólo a partir de ellos mismos: sobre todo la poesía y después, las artes, la nación, la política, la historia; desconocían sus antecesores inmediatos y perdonaban la vida a algunos, más por personajes pintorescos, que por poetas. Casi todos eran granadinos; católicos, apostólicos y romanos, formados sólidamente por los jesuitas del Colegio Centro América del Sagrado Corazón de Jesús de Granada (bachillerato clásico), los Hermanos Cristianos de Managua y los Salesianos también de Granada (la educación religiosa propia de la Restauración Conservadora, 1911-1927); todos eran ideológica, aunque no partidariamente, conservadores y parientes entre sí, descendientes del “patriciado criollo de raíces coloniales”, según define el doctor Carlos Cuadra Pasos (1879-1964), a la oligarquía nicaragüense.

Como puede advertirse en la nómina, los apellidos se canjean y no pasan de Cuadra-Pasos-Urtecho-Argüello, Joaquín Pasos y Ordoñez eran primos por Argüello. El tercer apellido de Pablo Antonio Cuadra también es Argüello. Manolo y Pablo Antonio eran parientes por Cuadra. Joaquín y Pablo Antonio eran Pasos. Si Octavio Rocha Bustamante no era pariente por consanguinidad, lo fue por afinidad al casar con Jacinta Urtecho, prima de Coronel Urtecho, de Zavala Urtecho y de Downing Urtecho.

Si este grupo se reunió alre-

dor de Coronel Urtecho, no sólo fue por familiar, sino porque ya era el pedagogo nato, el maestro de una rara materia: poesía, y la personalidad o personaje poético que fue toda su existencia; es decir, la encarnación del poeta moderno, criatura del siglo XX, contemporánea del siglo XX y enemiga del siglo XIX: joven iberbe, genio e ingenio, heterogéneo, poeta, narrador, traductor o trasvasador de voces y sensibilidades, teatrista, artista circense, clown y malabarista, mago o prestidigitador verbal, un conversador fascinante, con algo de Ezra Pound y mucho de Jean Cocteau o viceversa. “Su gran variabilidad y constante transformación y renovación de sí mismo -apunta uno de sus discípulos posteriores- se debe a una característica de su talento, contraria a todo encasillamiento e idea fija; una facultad de visión múltiple que le permite ver las varias partes, diversas y aún contrarias, de una misma cosa. Es el suyo un juicio crítico alerta siempre contra sus propios juicios, y que en cada razonamiento tiene siempre presente los razonamientos adversarios[...]. Su cultura excepcional y su global conocimiento aun de las más remotas literaturas extranjeras le dan una característica visión universal que lo colocan, no sólo por encima de lo circunstancial nicaragüense, sino aun por encima de lo circunstancial hispanoamericano”.

La voluntad de hacer de Granada la capital, el cuartel y el púlpito de la nueva poesía, consta desde su “Primer manifiesto”, punto 1 de la “Ligera exposición y proclama de la “Anti-Academia Nicaragüense”, fe-

chada en Granada en 1931 y firmada además de todos los ya mencionados por el poeta popular Bruno Mongalo y el bailarín, Luis Castrillo:

Hay que aprovechar la presencia en esta ciudad de algunos / elementos jóvenes de afición literaria para formar un núcleo/ de vanguardia que trabaje por abrir la perspectiva de una / literatura nacional y construir una especie de capital literaria / que sea como el meridiano intelectual de la nación.

Ser granadino, pues, significaba en aquel contexto ser antileonés, o sea antiburgués, antiliberal, antidemocrático y antimodernista, planteándose de este modo una confrontación clasista, ideológica, política y estética, en el país y las generaciones coetáneas. El grupo de Vanguardia constituirá una élite, un círculo cerrado, exclusivo, deliberadamente excluyente, sectario, que, desde entonces y a través de sus figuras rectoras, formularon el discurso crítico y valorativo de la poesía y hegemonizaron la acción cultural del país en el siglo XX.